

Editorial

Cuando Javier Gutiérrez y Charo Arias plantearon este número se percibía un gran interés por los grupos grandes; interés que nacía de las experiencias formativas de la Fundación OMIE y de las circunstancias políticas y sociales que está atravesando nuestro país. Es cierto que podemos entender el concepto de grupo grande desde ópticas muy diversas que abarcan desde la visión más clínica a la más social y entre estos dos extremos del continuo encontramos fórmulas intermedias, así como también podemos detectar fácilmente diferentes posicionamientos conceptuales que aportan coloridos y dinámicas muy diversas a esos grupos.

Ante la grave crisis que afecta al mundo occidental y en especial a los países mediterráneos, nos podemos preguntar muchas cosas y achacar sus causas a múltiples planteamientos económicos o sociales; sin excluir una serie de significativos comportamientos que rayan lo perverso en muchos de nuestros líderes grupales. Pero, posiblemente, lo que esta crisis pone encima de la mesa es un problema frente a cuestiones como la propia identidad del individuo y la del grupo social en el que se constituye; sabiendo que ese grupo social ya no queda restringido al ámbito de un territorio más o menos definible románticamente, sino que se expande sin solución de continuidad gracias a los grandes avances en el terreno de la comunicación. Eso hace evidente aquella idea de que el vuelo de una mariposa en un extremo del mundo genera un catarro en el otro. Parece claro que la desaparición de los límites de la comunicación entre las personas está en la base de muchos movimientos sociales que ya no aceptan comportarse o pensar tal como indicarían determinados líderes, sino que, horizontalizándose mediante las redes sociales, obligan a considerar lo grupal desde perspectiva muy diferentes.

Con todo, es difícil considerar que el conjunto de lectores de esta revista constituyamos un grupo grande como tal. Posiblemente para facilitarlo se debería pensar en otro formato de edición que lo hiciera más accesible; sin embargo, en la reunión que mantuvo el Comité Editorial a principios de año, no se acabó de ver clara esta opción ya que, paradójicamente, encarece el producto y al mismo tiempo se pierde ese contacto físico que supone el soporte del papel. Pero en la línea de facilitar ese contacto se propuso ofrecer dos espacios nuevos que puedan ayudar a que todos nos consideremos más copartícipes de ese esfuerzo. Para ello y a partir del próximo número, abriremos un espacio que a modo de «cartas al director» pueda ser una

vía de publicación de ideas, sugerencias, críticas y comentarios que hagan de esta revista algo más de cada uno de nosotros. Junto a esta iniciativa se propuso potenciar la aparición de artículos que respondan o hagan replanteamientos a alguno de los que ya hayan aparecido anteriormente. Creemos que si alguien se anima a «responder» con otro artículo a las opiniones que aporta un autor se puede potenciar un diálogo entre autores que enriquezca la base conceptual y la práctica grupal entre todos nosotros.

Finalmente este número se acompaña con otra novedad: la publicación, en formato de opúsculo complementario, de los trabajos de un autor concreto. En este caso lo iniciamos con los de José M^a Ayerra. La idea es que sus trabajos queden recogidos en una serie de librillos y recoger, de esta forma, muchos esfuerzos que han podido quedar dispersos en otras publicaciones o simplemente guardados en un cajón.

No quisiera dejar de agradecer y valorar el esfuerzo que han realizado Charo Arias y Javier Gutiérrez en la confección de este número. Constató, una vez más, que no es fácil reunir esfuerzos: no siempre las personas que se comprometen con su participación mantienen ese compromiso. Y tampoco es fácil que esos compromisos mantengan los niveles de calidad que deseamos ofrecer desde estas páginas. Esto supone un esfuerzo complementario por quienes son los convocadores de autores ya que, más allá de la revisión y aceptación de los textos recibidos, se ven en la necesidad de proponer cambios, localizar bibliografías deficientemente reseñadas y pelear, dura pelea esa, por mantener en unos límites aceptables la creatividad de los autores. Y, finalmente, agradecer también a los que desde la traducción (que en algunos casos ha resultado compleja) o la corrección de textos hacen posible que los artículos que publicamos tengan un buen grado de legibilidad y de adaptación al idioma.

Con el deseo de poder seguir ofreciendo trabajos de interés y calidad a todos los que sois suscriptores y lectores de estas páginas y, al mismo tiempo, que podáis sentir os un poco más miembros de esa comunidad de grupoanalistas, os animo a aportar vuestras opiniones y esfuerzos para mejorar los desarrollos teóricos y conceptuales, publicitando así los resultados de vuestros trabajos cotidianos y que entre todos consigamos aumentar, cómo no, el número de lectores y seguidores de *Teoría y práctica grupoanalítica*.

Que disfrutéis de este número.

El editor